

Lafarga, Francisco y Luis Pegenaute (eds.) (2015). *Creación y traducción en la España del siglo XIX* (Relaciones literarias en el ámbito hispánico: traducción, literatura y cultura). Bern: Peter Lang, 488 pp.

Pilar Ordóñez López

mordonez@uji.es
Universitat Jaume I

Francisco Lafarga y Luis Pegenaute, pioneros en la investigación en historia de la traducción en el ámbito hispánico, nos presentan en este volumen una colección de estudios en los que se profundiza en la estrecha relación entre creación y traducción en el contexto literario de la España del siglo XIX. La obra se concibe como complemento a otra de temática similar, *Autores/traductores en la España del siglo XIX* (2015).

El libro contiene un total de 32 capítulos, incluyendo la presentación, que abarcan cuestiones muy variadas que pueden agruparse en varios bloques temáticos: la traducción como fenómeno de mediación cultural; la traducción de poesía; la traducción teatral; traducción/adaptación de géneros extranjeros; la traducción de textos médicos; traducción/adaptación realizada por mujeres; la polémica sobre la autoría y traducción. En este sentido, la obra se podría haber beneficiado de una ordenación temática de los capítulos, para así proporcionar una visión más estructurada del amplio abanico de aspectos que en ella se abordan, entre los que podemos destacar la interacción entre creación y traducción, el reconocimiento de la traducción y del traductor, la práctica de la traducción como instrumento de formación literaria, la relación entre traducción e ideología, la traducción como medio de renovación estética y literaria, la relación entre la práctica traductora y la reflexión teórica sobre la traducción, y el papel desempeñado por la prensa en la promoción y difusión de traducciones.

En el volumen abundan los estudios de caso dedicados a autores, consagrados, menos conocidos y poco estudiados u olvidados, que practicaron, en mayor o menor medida, la traducción. En la mayoría de los casos, el énfasis recae en la relación entre la labor traductora de estos autores y su producción literaria propia. La mirada sobre esta relación pone de relieve cómo la traducción es considerada como un medio, una herramienta de formación literaria; se evidencia, a su vez, la existencia de notables paralelismos entre la producción literaria (estilo, temática, etc.) del autor traducido y la obra propia del autor-traductor. De igual modo, en otros casos, se aprecia un paralelismo entre las obras traducidas y las propias, siendo difícil determinar si la labor traductora ejerce influencia sobre la producción o viceversa. Asimismo, encontramos casos en los que la práctica de la traducción responde a un propósito de difusión de una determinada ideología.

Entre los autores más conocidos objeto de estudio en este volumen podemos destacar a Emilia Pardo Bazán, en cuya obra se pueden identificar ciertos paralelismos con la obra de Loti, autor de *Ramuntcho*, traducido por la escritora, como señala Behiels

(2015: 55-68) basándose en el análisis del prólogo que Pardo Bazán incorporó a su traducción; Benito Pérez Galdós, para quien, como apunta Fiordaliso (2015: 101-114), la traducción constituye un medio de formación a la vez que responde a un propósito de fomentar la aparición del lector de novela moderna; Rosalía de Castro, cuya práctica traductora (y de autotraducción) es impulsada por el sentido ético de dar voz a los “desposeídos”, como sostiene Rábade Villar (2015: 381-394); Juan Valera, cuya traducción de *Fausto*, y su novela *Las ilusiones del doctor Faustino*, coexistieron y se retroalimentaron de forma que es difícil determinar cuál de ellas representó una inspiración para la otra, como concluyen Vega Cernuda y Serrano Bertos (2015: 441-463); y Menéndez Pelayo, cuya traducción de *El mercader de Venecia* analiza Zarandona (2015: 465-478) y la relaciona con la ideología a esta figura. Además de los anteriores, los límites difusos y la interacción constante entre creación literaria y traducción se ponen de manifiesto en la producción traductora y literaria, en sus diversas vertientes, de autores como Guillermo Belmonte Müller, cuya poesía, apunta Atalaya (2015: 43-54), se ve influenciada por Musset; Nemesio Fernández Cuesta, en quien, según García Bascuñana (2015: 115-126), coexistían y se solapaban las facetas de escritor político, periodista, historiador, lexicógrafo y traductor; Isidoro Gil y Baus, cuyas traducciones tuvieron un papel importante en la recepción de sus piezas teatrales, como señala González Subías (2015: 183-195); Rafael del Castillo, quien, afirma Méndez (2015: 281-294), nunca dejó de ser autor; Amancio Peratoner, en cuya obra se aprecia la influencia de las traducciones de autores como Gautier, Flaubert y Zola, en especial, señala Palacios Bernal (2015: 323-337), en las cuestiones relacionadas con la mujer, el sexo y la prostitución; Juan Manuel de Berriozabal, para quien, sostiene Piquer Desvaux (2015: 353-366), la traducción supuso una herramienta para perfeccionar su creación literaria; y Alfredo Opisso y Viñas, autor polifacético que compaginó la escritura propia con las traducciones literarias y de medicina, como apunta Ramírez Gómez (2015: 395-409).

Encontramos también contribuciones centradas en la reflexión en torno a la traducción, bien desde un punto de vista epistemológico y metodológico, como el trabajo de Hibbs (2015: 197-233), que considera la traducción como mediación intercultural y propone una metodología integradora para el estudio de los traductores; y trabajos en los que se revisa el acercamiento a la traducción de autores-traductores como José María Carnerero (García Garrosa, 2015: 127-140), quien a través de la crítica de traducciones teatrales contribuyó a la reflexión sobre cuestiones como el sistema de géneros o la distinción entre traducción fiel y adaptación; Bretón de los Herreros (Muro, 2015: 309-321), en cuyas traducciones de teatro francés combinaba una aproximación literal con la recreación personal en la métrica; y Hermenegildo Giner de los Ríos (Polizzi, 2015: 367-380), que se decanta por domesticación y la redirección de la obra hacia una nueva audiencia. Desde una perspectiva contrastiva, Lafarga (2015: 235-251), lleva a cabo un análisis de dos traducciones de *Les pilules du diable* que revela la aplicación de distintos métodos en la traducción de esta pieza teatral.

En otros capítulos se profundiza en la relación entre traducción e ideología: García González (2015: 141-153) estudia la labor de traducción subversiva llevada a cabo por Pablo de Xérica, condicionada por planteamientos ideológicos opuestos al poder hegemónico; Gifra-Adroher (2015: 155-167) revisa el acercamiento a la traducción de literatura religiosa y novela gótica de Luis Monfort, quien se sirvió de la traducción para la difusión de su ideología religiosa y conservadora; Soriano-Mollà (2015: 437-449) examina la labor traductora de Joaquina García Balmaseda, también marcada por sus ideas conservadoras; Lafuente (2015: 253-265) analiza el proceso traductor, condicionado ideológicamente, de las adaptaciones teatrales de *Uncle Tom's Cabin* y *Cora ou L'esclavage*; y Pegenaute (2015: 339-351) describe cómo García de Villalta, impregnó tanto su obra propia como sus traducciones de su ideología romántica y liberal. Además, algunos de los capítulos se centran en el papel desempeñado por las traducciones como instrumentos de renovación estética, al contribuir a la aparición o consolidación de determinados géneros. Así, Aragón Ronsano (2015: 31-41) revisa la contribución de la traducción de *La fille Elisa* en el nacimiento de la novela filosófico-fisiológica en España; López Santos (2015: 279) se centra en la traducción/adaptación de la novela gótica inglesa en el contexto literario español; Ramírez Martín (2015: 411-422) explora cómo las traducciones de la obra de Samuel Tissot en el ámbito ibérico contribuyeron a fomentar el interés del público español por la lectura de trabajos divulgativos de medicina; y Gifra-Adroher (2015: 155-167) señala la aportación de las traducciones de Luis Monfort en la incorporación y dinamización del género gótico en el polisistema literario español de la época.

Por último, otra cuestión clave en la obra es el análisis del papel de la prensa, de publicaciones literarias de diversa índole, en la difusión de traducciones. Sobre esta cuestión versan los capítulos de Álvarez Rubio (2015: 15-29), dedicado a la publicación de traducciones en el semanario *La lectura para todos*; Establier Pérez (2015: 69-84), que estudia la aportación de las traducciones de Joaquina García Balmaseda en *La correspondencia de España*; Ezama Gil (2015: 85-99), centrado en las traducciones de Gertrudis Gómez de Avellaneda para la *Revista Peninsular*; Giné Janer (2015: 169-182), dedicado al análisis de la coexistencia de textos originales en español y traducciones en *La Vida Galante*; Muela Bermejo (2015: 295-308), que aborda la contribución de la revista *Juan Rana* a la traducción de textos franceses y la correspondiente difusión de la temática imperante en este período; y Regueiro Salgado (2015: 423-436), que examina la influencia de la publicación de traducciones para mujeres, con valor moralizante, de los relatos de los hermanos Grimm en *La Guirnalda*.

La variedad temática y el amplio número de contribuciones que en él se reúnen hacen de este volumen un estudio integrador de las relaciones entre traducción y creación en el contexto literario de la España del siglo XIX. Las investigaciones aquí recopiladas dan buena cuenta de la naturaleza humanística de la traducción y los límites difusos entre creación literaria y traducción; ofrecen una visión poliédrica de la concepción de la traducción; y subrayan la importancia de la traducción en la configuración del polisistema literario.